

TRISTES GUERRAS

LA POESÍA SOCIAL EN MIGUEL HERNÁNDEZ

Para mis amigos de las Juventudes
Socialistas de Valencia, por darme la
oportunidad de leer en inextinguible com-
pañía los versos de Miguel Hernández,
gracias al hermano Lucio, al punto de
América y a Jorge Guillén, sin olvidar
uno de quien aconsejaba sus obras,
tal vez su yo sea tan roto, sin
vosotros tan roto, sin olvidarme
de quien nos reúne en este
café, Góngora

Un abrazo.

paco Damas

SALUD Y REPÚBLICA

MIGUEL HERNÁNDEZ.

CONTEXTO HISTÓRICO ESPAÑOL 1ª MITAD SIGLO XX: VIDA DE DE MIGUEL HERNÁNDEZ

- 1875-1885: Reinado de Alfonso XII (Fundación del P.S.O.E.)
- 1885-1902: Regencia de María Cristina (Fundación de la U.G.T.)
- 1902-1923: Reinado de Alfonso XIII (Semana Trágica de Barcelona) (Fundación de la C.N.T.) (Crisis de 1917) (Fundación del Partido Comunista)
- 1923-1930: Dictadura de Primo de Rivera
- 1930-1931: Reinado de Alfonso XIII
- 1931-1936: II República (Bienio de Izquierdas, Bienio de Derechas y Frente Popular)
- 1936-1939: Guerra Civil
- 1939-1950: Postguerra (Muerte de Miguel Hernández en 1942)

POESÍA SOCIAL EN LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

La obra poética de Miguel Hernández se centra en tres temas básicos: **el amor, la muerte y la poesía social**. La poesía de tema social será el eje central de nuestra unidad didáctica; puesto que, como defiende Luis Alberto Bracho en su artículo *“Miguel Hernández: una mística social se levanta”*, la llamada “Mística Social” se configura **como el modo de ser de la poesía de Miguel Hernández**. Esta “mística social” se vuelve representación en su obra a través de dos vertientes: la ideología marxista y la de la tierra. La adhesión al marxismo se percibe en el poeta como el reflejo de la posibilidad de construir utópicamente una sociedad más igualitaria y digna; pero el compromiso político de Miguel Hernández se centra en el amor y en el apego a su gente.

La miseria, la pobreza, el hambre, la explotación y la injusticia social configuraban la condición de trabajo y de vida del campesinado español desde el siglo XIX hasta la 2ª mitad del siglo XX. Un sistema de explotación señorial con tintes semif feudales hizo surgir el apoyo masivo del campesinado español al anarquismo y al comunismo. En este contexto hay que situar la visión del poeta que desde niño padeció y observó esta situación entre su familia y amigos.

Pero, sin embargo, a esta concepción ideológica le precede un sentimiento más fuerte: **el de la pertenencia a la tierra**, porque en su poesía prevalece el sentir profundo por su tierra y su gente; y por recuperar los derechos que les son negados. Para Miguel

Hernández, el hombre en unión casi sagrada con la tierra y la naturaleza se hace digno y honorable. El hombre y la tierra se vuelven una realidad esencial, en una unión respetuosa y conciliadora del uno con el otro. Así, su “ser estético” se configura en la relación íntima que forman pueblo y tierra. La Guerra Civil Española exacerbó aún más el misticismo social de Miguel Hernández; pero esta guerra trajo consigo un dolor y sufrimiento más profundo que el poeta no pudo dejar de mostrar.

La **poesía social** ya está presente en las primeras obras de Miguel Hernández: “Poemas de adolescencia”, “Perito en lunas”, “El rayo que no cesa”; pero sin duda, las obras en las que está más patente este tipo de poesía serán **“Vientos del pueblo”, “El Hombre Acecha” y “Cancionero y Romancero de Ausencias”**. En octubre de 1934 estalla la Revolución en Asturias, que conmociona y polariza al mundo intelectual. La publicación del drama “Los hijos de la piedra”, dedicada a los mineros, tiene en la conciencia de Miguel Hernández un papel similar al que juega en el plano sentimental “El rayo que no cesa”. La cruda realidad acaba por forzar al poeta por tomar partido, que une su pluma y su alma a la causa de los oprimidos. Y colabora en las Misiones Pedagógicas que impulsa el gobierno de la República para escuelas rurales.

Con el estallido de la Guerra Civil Española en 1936, Miguel Hernández toma partido por la República, en cuerpo y alma; porque su creación lírica se convierte en arma de denuncia, testimonio e instrumento de lucha. **Comienza realmente su poesía más revolucionaria con su obra: “Viento del pueblo” (1937)** al que se refería, así, el propio poeta:

“Había escrito versos y dramas de exaltación del trabajo y de condenación del burgués; pero el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma da arma me lo dieron aquel iluminado 18 de julio. Intuí, sentí venir contra mi vida, como un gran aire, la gran tragedia, la tremenda experiencia poética que se avecinaba, y me metí, pueblo adentro, más hondo de lo que estoy metido desde que me parieran, dispuesto a defenderlo firmemente.”

De esta forma, a partir de aquí, su poesía se inserta en una de las corrientes más definidas de la literatura de nuestro siglo. La de ser voz de una conciencia colectiva. La heroica resistencia, el pueblo oprimido y el poeta como altavoz de la lucha son los tres elementos en que se apoya Miguel Hernández para hacer su poesía un arma de combate. La idea que le impulsa a escribir está en **la dedicatoria a Vicente Aleixandre, cuyo final dice:**

“Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. Hoy, este mundo de pasión, vida, de muerte, nos empuja de un imponente modo a ti, a mí, a varios, hacia el pueblo. El pueblo espera a los poetas con las orejas y el alma tendida al pie de cada siglo.”

Los poemas del libro **“Viento del pueblo”** son poemas de guerra y han sido escritos en las trincheras y en el campo. Miguel Hernández los recita, de viva voz, haciendo vibrar a los combatientes y consolando a los heridos. Pero en este libro, el autor muestra el primer entusiasmo por la guerra, que cree acabará con los problemas de los desposeídos y de los explotados; una visión muy diferente a la manifestada en sus dos

últimas obras. La **“Elegía a García Lorca”** abre el libro, y plasma el dolor por la muerte del poeta Federico García Lorca, fusilado por los fascistas. Y en su soneto **“Al soldado Internacional caído en España”**, el poeta transfigura al soldado de las Brigadas Internacionales en tierra de olivos a través de cuyas raíces se irán abrazando todos los hombres. El poema de **“El niño yuntero”**, que también aparece en el libro, se identifica con todos los niños trabajadores del mundo, que no pueden recibir educación y que son explotados, con alusiones propias a la niñez del poeta.

La siguiente publicación del poeta, **“El hombre Acecha” (1937)**, se produce en plena Guerra Civil Española; y en este libro, aunque hay poemas que entroncan con **“Viento del pueblo”** por su tono entusiasmo y encendido, empiezan a predominar los poemas en los que se muestra el sufrimiento, el dolor sin sentido de la guerra. La poesía de Miguel Hernández se depura: aparece la verdad desnuda. Aparece el poeta que analiza el sin sentido de la violencia y las guerras. Esta visión se observa en poemas de este libro como **“Las Cárceles”**, o en **“El tren de los heridos”**, en el que el tren se convierte en un tren de sufrimientos que avanza, dejando un rastro doloroso. De igual forma, en el poema **“El herido”**, el poeta observa los campos cubiertos de víctimas. En este libro, las experiencias vividas en la guerra y en los primeros meses en la cárcel han eliminado todo artificio, y se inicia un proceso de interiorización y desnudez expresiva.

En su último libro, **“Cancionero y Romancero de Ausencias y Poemas últimos” (1938-1941)**, la poesía de Miguel Hernández se convierte en un diario íntimo que muestra las confesiones de un alma en soledad. El poeta expresa sus meditaciones, sus sentimientos sobre el amor, la muerte o la ausencia. Son poemas concisos, escritos en pocas palabras que muestran el dolor del hombre, el sombrío horizonte de los presos, la irracionalidad del sufrimiento y las guerras.

En la primavera de 1939, ante la caída del frente republicano, la situación de Miguel Hernández se torna complicada. Así empieza su larga peregrinación por la cárceles: Sevilla, Madrid, penal de Ocaña y, por último, en el Reformatorio de Adultos de Alicante, donde cae enfermo de tuberculosis, y en el que muere **el 28 de marzo de 1942 a la edad de triente y un años**.

Así pues, la **figura de Miguel Hernández es una de las más atractivas de la Literatura de Tipo Social**. Es una figura romántica en el sentido de que lucha desesperadamente a favor de la justicia y de la libertad. La Guerra Civil con sus heridos, sangre, muerte, soledad, hambre inspira poemas impresionantes que se convierten en símbolos de cualquier guerra. Del poeta escribió Vicente Aleixandre:

“Era puntual, con puntualidad que podríamos llamar del corazón. Quien lo necesitase a la hora del sufrimiento o de la tristeza, allí le encontraría, en el minuto justo. Silencioso entonces, daba bondad con compañía, y su palabra verdadera, a veces una sola, haría el clima fraterno, el aura entendedora, sobre la que la cabeza dolorosa podría reposar, respirar. El, rudo de cuerpo, poseía la infinita delicadeza de los que tienen el alma no sólo de vidente, sino benevolente. Su planta en la tierra no era la del árbol que da sombra y refresca. Porque su calidad humana podía más que todo su parentesco, tan hermoso con la Naturaleza.

Era confiado y no aguardaba daño. Creía en los hombres y esperaba en ellos.

No se le apagó nunca, no, ni en el último momento, esa luz que por encima de todo, trágicamente, le hizo morir con los ojos abiertos.

La poesía de tono social que inicia Miguel Hernández influirá de manera decisiva en la **poesía social de la década de los 50**: sus libros **“Viento del Pueblo” (1937)** y **“Cancionero y Romancero de Ausencias” (1938-1941)** son la base del surgimiento de una nueva poética a partir de 1944 con la publicación de **“Hijos de la Ira”** de **Dámaso Alonso**, que presenta la angustia del hombre que sufre las consecuencias de la guerra. Además, la revista **“Espadaña”** pretende ser el reflejo de una poesía comprometida, que exprese el desconsuelo del hombre contemporáneo y que supondría el inicio de la llamada **“Poesía Social”**. También, en 1944, se publica el libro de **Vicente Aleixandre “Sombra del Paraíso”**, de corte neorromántico, que se vale del lenguaje surrealista para exponer la problemática del hombre de su tiempo.

En la **década de los cincuenta**, el panorama poético abierto en los años cuarenta da paso al compromiso ideológico y el tono antiformalista se lleva a sus máximas consecuencias. El más importante representante de esta tendencia será **Gabriel Celaya**; aunque la Poesía Social llega a sus más altas cotas de calidad en esta década en la obra de **Blas de Otero**.

En la **década de los sesenta (1960-1970)**, coexistiendo con la **Poesía Social**, aparece una nueva tendencia contraria a ésta, personificada en las figuras de Claudio Rodríguez, Francisco Brines, José Ángel Valente, Carlos Bousoño, Ángel González o Jaime Gil de Biedma. Y a finales de esta década surge otra tendencia (**“Los Novísimos”**), caracterizada por una poesía de corte surrealista, muy influida por la obra de Vicente Aleixandre, y cuyos representantes principales serán Pedro Gimferrer, Manuel Vázquez Montalbán o Guillermo Carnero.

Desde la década de los setenta (1970 hasta hoy) sigue en la línea de las dos tendencias que habían surgido en la década anterior. Siguen abiertos los caminos poéticos abiertos por la promoción del 60 y las innovaciones introducidos por los **“Novísimos”**. Entre los nombres destacados tenemos a Jaime Siles, Luis Alberto de Cuenca, Antonio Colinas o Luis Antonio de Villena.



Guerra Civil Española. Frente de Madrid.